

DEMOCRACIA UDP



Estudio Nacional de Opinión Pública
Proyecto Agenda Abierta

Izquierda y Derecha en Chile:
¿Categorías vacías o brújula política vigente?

Nicolle Etchegaray y Juan Pardo
Agosto 2025

Descripción del proyecto

Este estudio es producto de un acuerdo de colaboración entre el programa **Democracia UDP** y la consultora **Feedback**. Adicionalmente este estudio es parte del **Proyecto Agenda Abierta** de Democracia UDP, el cual incluye estudios, encuestas y seminarios nacionales e internacionales, que se realizan con el objetivo de comprender el estado actual de nuestra sociedad y sus bases de entendimiento, promover un diálogo en torno a las creencias en curso y el modo de enfrentar fenómenos culturales que problematizan nuestra convivencia y el desarrollo democrático.

El diseño del instrumento para la recolección de datos fue resultado de un trabajo articulado entre el Consejo Académico del proyecto Democracia UDP y los equipos técnicos de Feedback y de la propia universidad. Esta confluencia de actores académicos, institucionales y del sector privado no solo asegura la rigurosidad metodológica y la calidad analítica de la investigación, sino que además confiere una perspectiva amplia, plural y multidisciplinaria en torno a las percepciones y valoraciones de la democracia en el contexto actual.

Comité editorial

Consejo Académico UDP

- Teresa Correa, Académica Escuela de Periodismo
- Patricio Fernández, director Democracia UDP
- Viviana Flores, Académica Escuela de Periodismo
- Claudio Fuentes, Director ICSO
- Rafael Gumucio, Director Instituto de Estudios Humorísticos. Académico Escuela de Literatura Creativa.
- Hugo Herrera, Académico Instituto de Filosofía y Escuela de Derecho
- Alejandra Matus, Directora Cátedra Unesco en Comunicación y Participación Ciudadana
- Macarena Orchard, Académica Escuela de Sociología
- Sebastián Pérez, Director General de Vinculación con el Medio
- Matías Rivas, Director Ediciones UDP

Equipo Técnico

- Nicolle Etchegaray (UDP)
- Javier Meneses (UDP)
- Juan Pardo (Feedback)
- Carla Pozo (UDP)
- Daniela Quevedo (Feedback)

Ficha técnica

- **Técnica:** Estudio cuantitativo en base a encuestas online en plataforma digital propia. Invitación a responder mediante envío aleatorio de campaña de correos electrónicos.
- **Tamaño de la Muestra obtenida:** 2.485 casos
- **Diseño de la Muestra:** No probabilístico, distribuido según cuotas por macro zonas, en base a marco muestral propio de contactos online.
- **Trabajo de Levantamiento:** Realizado en 10 días, entre el 30 de junio y 09 de julio de 2024.
- **Instrumento:** Cuestionario estructurado, ± 20 minutos promedio de aplicación.
- **Universo representado:** Hombres y mujeres, mayores de 18 años, pertenecientes principalmente a los niveles socio económicos medio alto, medio y medio bajo, sobre un marco de muestra rotativo de 5.6 millones de correos electrónicos, con representación de las 16 regiones del país.
- **Ajuste del diseño:** Resultados ponderados según macrozonas, género y grupos de edad, en base a datos censales de 2024. La ponderación de nivel socioeconómico se realizó usando como referencia los pesos descritos en la última actualización del GSE AIM.

El significado del eje Izquierda-Derecha

La idea una sola escala ideológica, en cuyos extremos se ubican la Izquierda y la Derecha, constituye uno de los marcos de referencia fundamentales del análisis y la discusión de la política. En una línea imaginaria se ordenan y condensan la complejidad de ideas, valores, tradiciones e identidades que entran en juego en esta arena, generando categorías que facilitan la comunicación pública y el posicionamiento ideológico.

El origen del eje izquierda-derecha para definir la posición política se remonta a los tiempos de la Revolución Francesa. Durante las sesiones de la Asamblea Nacional, los diputados que apoyaban la monarquía y el Antiguo Régimen se sentaban a la derecha del presidente de la asamblea, mientras que los partidarios de reformas y cambios revolucionarios se ubicaban a la izquierda. Esta división espacial reflejaba claramente las posturas políticas: la derecha simbolizaba el conservadurismo y la defensa del orden establecido, mientras que la izquierda representaba las ideas progresistas, de cambio y de igualdad social.

Desde entonces, las categorías de izquierda y derecha han viajado por el mundo y, hasta hoy, siguen siendo las más utilizadas a nivel global para distinguir entre conservadurismo y progresismo, entre tradición y transformación. No obstante, la simplicidad de este eje unidimensional ha sido cuestionada por la aparición de nuevos clivajes que intentan capturar mejor la complejidad del escenario político contemporáneo. Incluso, muchos políticos y ciudadanos consideran que el eje izquierda-derecha ha sido superado, y que ya no permite caracterizar con precisión las distintas formas de concebir el mundo y organizar la vida social.

Pese a ello, las encuestas de opinión pública en todo el mundo continúan preguntando a los ciudadanos por su ubicación dentro de este eje, lo que demuestra su persistencia como referente simbólico e identitario. En este texto analizamos cómo se expresa esa autclasificación ideológica entre los ciudadanos del Chile actual, y qué elementos le dan contenido y sentido en un contexto de creciente desafección política y transformación del sistema de partidos.

Distribución de la ciudadanía actual en el eje

Una de las preguntas recurrentes en las encuestas de opinión pública es la que aborda la autclasificación ideológica de los ciudadanos dentro del eje Izquierda–Derecha. Para ello, se utiliza una escala numérica del 0 al 10, donde el 0 representa la posición más hacia la izquierda y el 10 más hacia la derecha. Esta metodología permite captar de manera sencilla cómo se identifican políticamente las personas, sin necesidad de expresar una adscripción partidaria ni una identidad demasiado específica, evitando el uso de etiquetas partidistas que muchas veces pueden generar rechazo o confusión, especialmente en contextos de desafección política o crisis de representación. Esta forma de preguntar, además, facilita la comparación entre países, entre momentos históricos o entre grupos sociales dentro de un mismo país. Al mismo tiempo,

La aplicación de esta escala en Chile revela patrones interesantes y nos permite responder algunas de las preguntas clave que abordan los estudios de opinión pública: ¿hay una polarización creciente? ¿Sigue existiendo un centro político significativo? ¿Se inclinan más los jóvenes hacia la izquierda o hacia la derecha? ¿Cuáles son los segmentos sociales o territoriales que concentran posiciones más radicales o más moderadas?

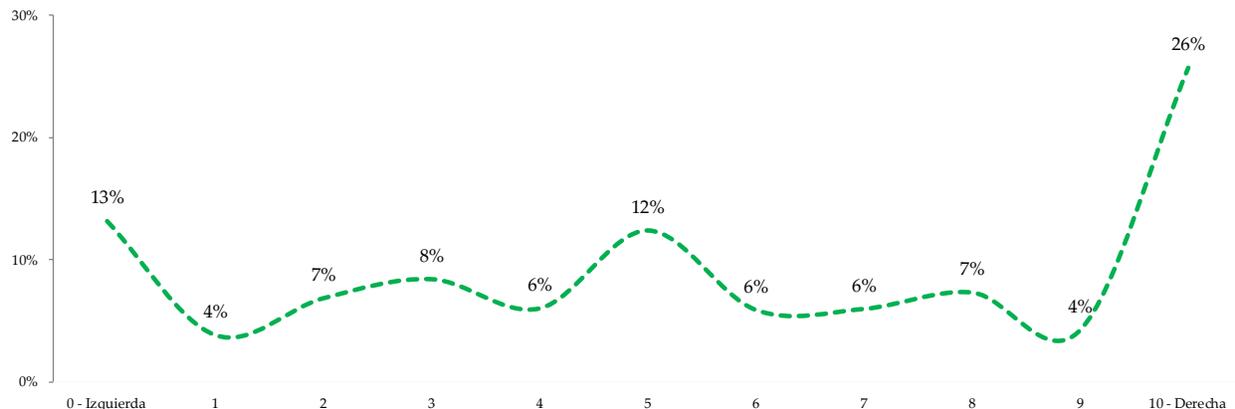
Responder a estas interrogantes es fundamental para entender las bases culturales de la democracia en Chile y anticipar los escenarios posibles de reconfiguración del mapa político.

Los resultados más recientes muestran un fenómeno digno de atención: en el Chile actual, existe un desplazamiento significativo hacia posiciones de derecha. Casi un tercio de los encuestados se ubica en los valores 9 o 10 de la escala, mientras que otro 13% se sitúa en los valores 7 u 8. En conjunto, esto implica que casi la mitad de la población declara tener una autclasificación cercana a la derecha del espectro político.

Gráfica 1: Autoclasificación eje izquierda - derecha

En una escala de 0 a 10, donde CERO (0) significa que su posición política es más cercana a la “izquierda” y DIEZ (10) más cercana a la “a la derecha”, ¿dónde se ubicaría Usted...?

DEMOCRACIA UDP
Feedbackresearch



Este patrón no es aislado. Diversos estudios y encuestas recientes han registrado un aumento en las posiciones políticas conservadoras, lo que podría interpretarse como una reacción a los procesos de cambio institucional, social y cultural que han marcado la agenda nacional en los últimos años. No obstante, este desplazamiento hacia la derecha no necesariamente refleja una consolidación ideológica rígida.

En efecto, investigaciones previas han señalado que en América Latina las identificaciones políticas suelen ser más inestables y volátiles que en otras regiones del mundo. Autores como Juan Pablo Luna y Elizabeth Zechmeister (2005) han demostrado que, a diferencia de Europa Occidental, donde la identificación ideológica se articula con mayor consistencia, en América Latina ubicarse en la izquierda o la derecha responde con frecuencia a factores emocionales, experiencias personales o reacciones coyunturales más que a una estructura de creencias duradera.

Esto implica que, si bien el eje Izquierda–Derecha continúa siendo un referente simbólico importante, sus significados pueden cambiar rápidamente en función de la contingencia política, la percepción del orden social o las respuestas a fenómenos como la inseguridad, la migración o la crisis económica. Por ello, es clave observar no solo cómo se ubican las personas, sino también qué contenidos asignan a esas etiquetas, y cómo estas se conectan con sus valores, expectativas y trayectorias vitales.

Características sociodemográficas de los segmentos del eje

Para facilitar la comprensión del eje ideológico izquierda-derecha, los datos fueron agrupados en segmentos que permiten evidenciar las profundas diferencias no solo en términos políticos, sino también sociodemográficos y generacionales. La variable se operacionalizó de la siguiente manera: La izquierda está representada por los valores 0 y 1, la centro izquierda por 2 y 3, el centro por los valores 4, 5 y 6, la centro derecha por los valores 7 y 8, y finalmente, la derecha, por los valores 9 y 10. La segmentación resultante muestra con nitidez una ciudadanía polarizada, donde las ideas políticas se entrelazan con identidades sociales diversas y, a menudo, contrapuestas. El gráfico 2 muestra las principales características sociodemográficas de los cinco segmentos.

Los grupos ubicados en la izquierda y centroizquierda equivalen al 32% de la muestra, y concentran principalmente a personas jóvenes, de nivel socioeconómico medio y bajo, con mayor presencia femenina. Estos segmentos expresan un fuerte compromiso con la democracia, tanto en términos normativos como funcionales: más del 90% considera que es la mejor forma de gobierno y presentan altos niveles de satisfacción con su funcionamiento. Valoran atributos democráticos asociados a la justicia social, la igualdad y el medio ambiente, y sitúan como prioridades temas como las pensiones, la corrupción y la sostenibilidad ecológica.

En el polo opuesto, las personas de derecha y centroderecha, que representan al 43% de los encuestados, se caracterizan por una composición más envejecida, masculinizada y con una marcada polarización interna en términos socioeconómicos (sectores altos y bajos). Estos segmentos manifiestan elevados niveles de desconfianza hacia la democracia: solo un 40% la considera preferible en todos los casos, y cerca de la mitad justifica soluciones autoritarias frente a problemas como la delincuencia y el orden público. Su visión democrática se asocia más a libertades individuales y al orden, relegando dimensiones como la equidad o la inclusión.

El centro político, que alcanza al 25% de la muestra, se configura como el espacio de mayor diversidad y ambivalencia. Es transversal en edad, género y clase social, y representa un electorado indeciso ideológicamente. Muestra niveles intermedios de satisfacción democrática y, al mismo tiempo, una preocupación compartida por temas como la corrupción, la delincuencia y la desigualdad.

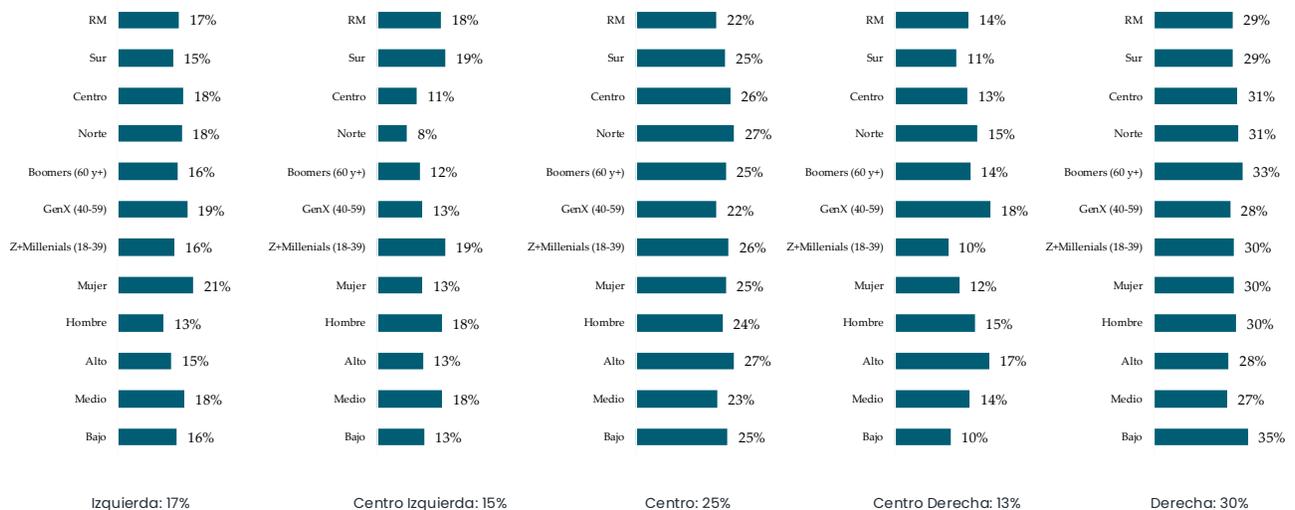
Estas divergencias observadas entre los segmentos no solo remiten a clivajes ideológicos clásicos, sino que evidencian nuevas fracturas en torno a la experiencia social, la percepción del futuro y la relación con las instituciones. Mientras los sectores progresistas

aspiran a una democracia más inclusiva, protectora y redistributiva, los sectores conservadores exigen eficacia, control y soluciones inmediatas, incluso a costa de las garantías democráticas.

Esta tensión entre expectativas democráticas disímiles plantea un serio desafío para la representación política, la construcción de consensos y la estabilidad institucional. En un escenario donde el pragmatismo emocional gana terreno sobre la adhesión doctrinaria, la cohesión democrática se vuelve más frágil y la legitimidad del sistema requiere ser activamente reconstruida.

Gráfica 2: características sociodemográficas, según posición política

Perfil sociodemográfico de cada segmento según ubicación eje izquierda-derecha

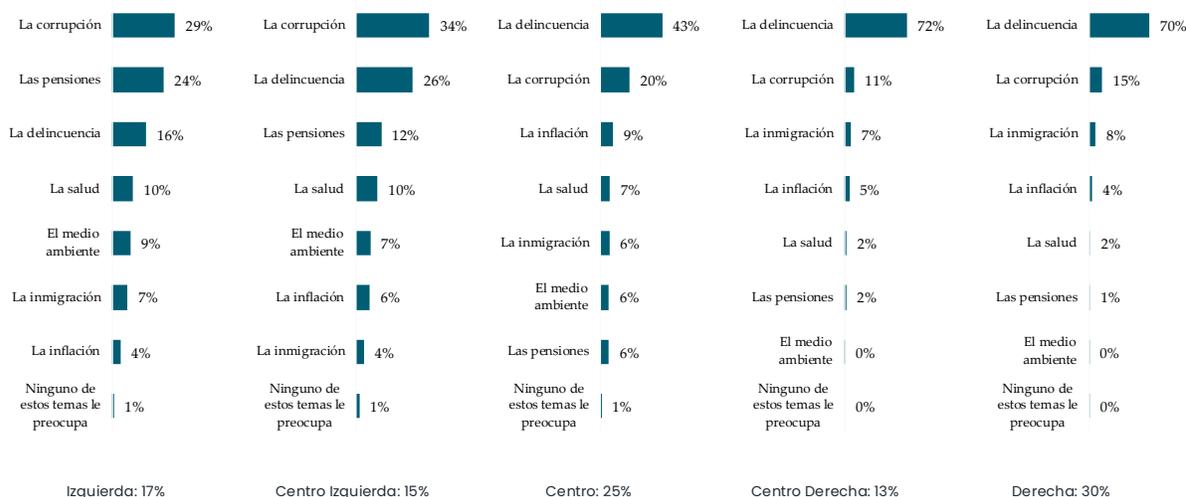


Los temas prioritarios según la orientación política de los ciudadanos

Cuando se indaga por los temas que generan mayor preocupación ciudadana, los datos del gráfico 3 nos muestran una clara diferenciación en las prioridades según la orientación ideológica, lo que confirma una fuerte segmentación del malestar social en Chile. Mientras los sectores de izquierda y centroizquierda sitúan en el centro de sus preocupaciones la corrupción y las pensiones, reflejando una sensibilidad hacia los problemas estructurales, la desigualdad y la justicia social, los sectores de derecha y centroderecha exhiben una preocupación abrumadora por la delincuencia, superando el 70%, acompañada por una atención secundaria a la inmigración y la corrupción. Esta agenda más reactiva está ausente en los polos progresistas, donde además emergen temas como el medio ambiente y la salud. Por su parte, el centro político combina elementos de ambas visiones, pero con un predominio creciente de la seguridad pública, lo que sugiere un corrimiento del malestar hacia demandas de orden.

Gráfica 3: Temas de preocupación según eje izquierda - derecha

En la actualidad, ¿Cuál de los siguientes temas le preocupa más a usted?



El grado de identificación partidaria en el eje Izquierda-Derecha

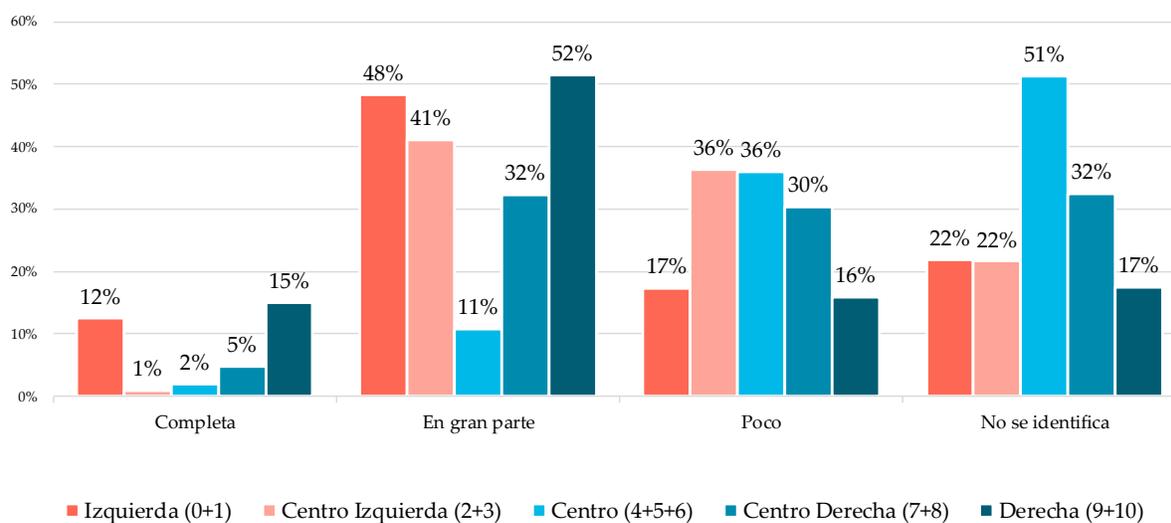
Los resultados de la encuesta muestran una fuerte crisis de identificación partidaria en todos los segmentos, con especial intensidad en lo que hemos definido como el centro político. Este grupo presenta el nivel más alto de desapego, con un 51% que declara no identificarse con ninguna ideología o partido político, seguido por un 36% que solo se siente “poco” representado, lo que lo convierte en el sector más desvinculado del sistema político tradicional. En cambio, los sectores de izquierda y centroizquierda expresan mayores niveles de cercanía: un 48% y 41%, respectivamente, se siente identificado “en gran parte”, lo que sugiere una base más estructurada y con referentes ideológicos claros. La derecha, por su parte, muestra una doble polarización: mientras el 52% declara sentirse “en gran parte” representado, un significativo porcentaje señala tener una baja o nula identificación, lo que podría reflejar una tensión entre una base leal a ciertos liderazgos y un electorado más descontento o pragmático. En conjunto, los datos evidencian una ciudadanía fragmentada, con baja lealtad partidaria en amplios sectores, lo que dificulta la representación y favorece la emergencia de discursos anti política o de liderazgos outsider.

Gráfica 4: Identificación con ideas o ideologías, según eje izquierda - derecha

En la actualidad, ¿Cuán identificado se siente Usted con las ideas o ideología de algún partido político?

DEMOCRACIA UDP

Feedbackresearch



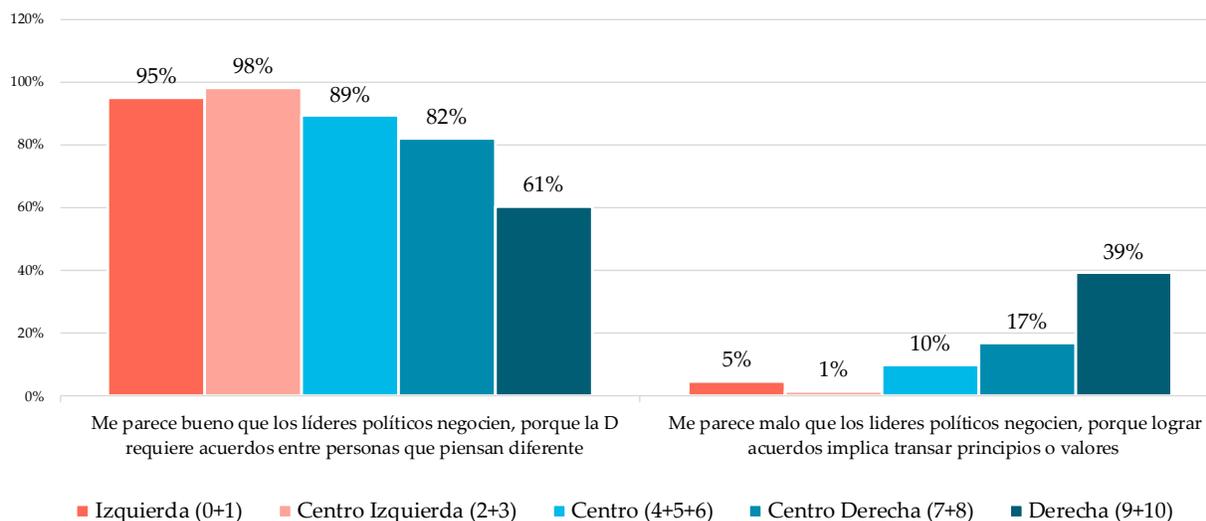
Posición ideológica y disposición al diálogo

Observamos un marcado contraste en las actitudes hacia la negociación política según el posicionamiento ideológico. Mientras los sectores de izquierda (95%) y centroizquierda (98%) muestran una amplia valoración del diálogo y los acuerdos como condiciones necesarias para la democracia, este apoyo disminuye progresivamente hacia la derecha del espectro. En el centro y centroderecha, la adhesión a la negociación sigue siendo mayoritaria (89% y 82%, respectivamente), pero comienza a surgir una visión más crítica, especialmente en la derecha (9+10), donde solo un 61% la respalda y un 39% la rechaza, al considerar que transar implica ceder en principios o valores. Esta diferencia sugiere que los sectores más conservadores tienden a ver el compromiso como una amenaza a sus convicciones, mientras que los progresistas lo entienden como una expresión de pluralismo. La derecha aparece, así, como el grupo más refractario al consenso, lo que puede contribuir a una mayor polarización y bloqueo institucional, dificultando la construcción de acuerdos transversales en contextos de fragmentación política como el chileno.

Gráfica 5: Disposición al consenso, según posición política

Aún si no coincide completamente con ninguna de las siguientes afirmaciones, ¿cuál de ellas se acerca más a su manera de pensar?

DEMOCRACIA UDP
Feedbackresearch



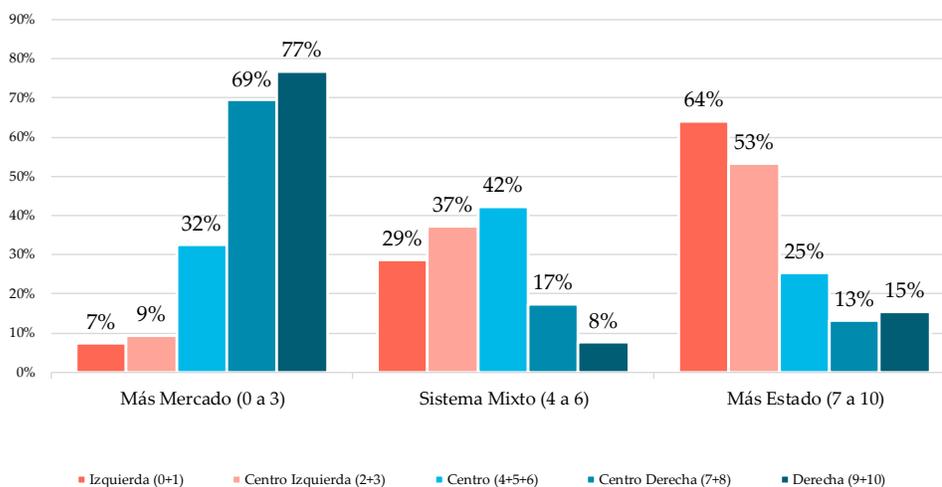
Los clivajes tradicionales del eje político: el sistema económico y los valores

Las categorías de izquierda y derecha están cargadas de historia, experiencias sociales y cultura política. En América Latina, y particularmente en Chile, estos términos han estado profundamente marcados por las disputas ideológicas del siglo XX y las memorias colectivas asociadas a los procesos autoritarios que se expandieron durante la Guerra Fría.

En este contexto, la derecha tiende a asociarse con los gobiernos militares que impusieron reformas económicas de corte neoliberal y contuvieron el avance del socialismo. La izquierda, por su parte, ha mantenido una conexión simbólica fuerte con los ideales socialistas de redistribución de la riqueza y el ideal de un Estado de bienestar, siguiendo una línea similar a la de las izquierdas europeas del siglo XX. Como muestran nuestros datos, existe una correlación clara entre la autoclasificación ideológica y las preferencias respecto al rol del Estado en la economía.

Gráfica 6: Eje Mercado - Estado, según posición política

En una escala de 0 a 10, donde (0) significa que su posición está “a favor de un sistema económico de libre mercado” y (10), que está “a favor de un sistema económico con mayor regulación del Estado”, ¿Dónde se ubicaría Usted...?



Tal como se observa en la Gráfica 6, quienes se identifican con la izquierda y la centroizquierda prefieren mayoritariamente un modelo económico con fuerte presencia y regulación estatal. A la inversa, entre quienes se identifican con la centroderecha y derecha política aumenta significativamente la preferencia por un sistema económico basado en el libre mercado, con menor intervención del Estado. Este patrón sugiere que el eje izquierda-derecha en Chile no ofrece solo de etiquetas identitarias difusas, sino categorías de análisis significativas, con implicancias concretas en la manera en que las personas

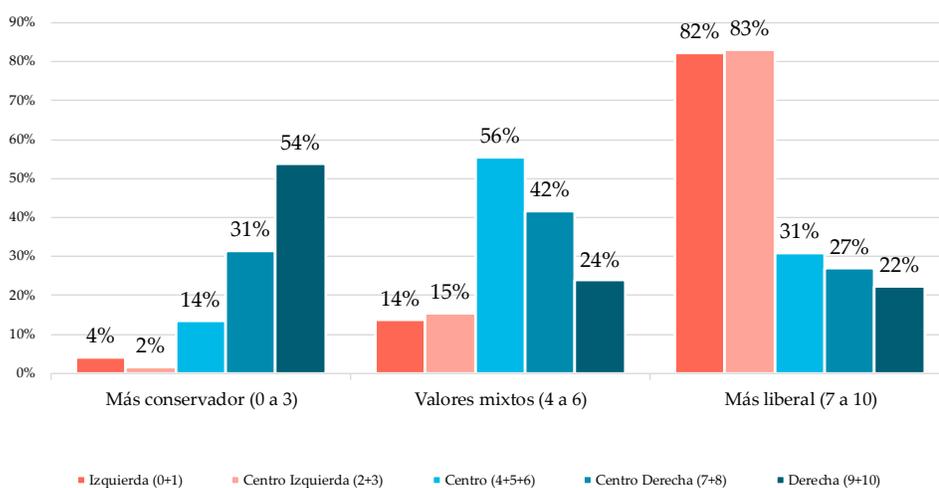
entienden la organización económica y el rol del Estado en la sociedad. Este hallazgo también refuerza la idea de que, aunque los clivajes políticos se han diversificado, el eje izquierda–derecha conserva una fuerte capacidad explicativa en dimensiones clave del debate democrático.

Gráfica 7: Eje Liberal - Conservador, según posición política

En una escala de 0 a 10, donde (0) significa que su posición valórica es “más conservadora” y (10) “más liberal”, ¿Dónde se ubicaría Usted...?

DEMOCRACIA UDP

Feedbackresearch



Otra asociación significativa entre la autclasificación en el eje político y las orientaciones subjetivas en el plano valórico. Como se ilustra en la Gráfica 7, existe una relación sistemática entre ubicarse en la izquierda del espectro político y adoptar valores personales más cercanos al polo liberal. Es decir, quienes se definen como personas de izquierda tienden a mostrarse más abiertos al cambio social, a la diversidad de identidades, a los derechos de las minorías y a una mayor autonomía individual en materias como género, sexualidad o familia.

En cambio, a medida que se avanza hacia la derecha en la escala ideológica, se observa un desplazamiento hacia valores más moderados o intermedios, con una leve inclinación hacia el polo conservador. Estos sectores expresan mayores niveles de adhesión a valores como el orden, la estabilidad, el respeto a la autoridad o la defensa de tradiciones culturales.

En definitiva, el eje político estructura visiones más profundas sobre cómo debe ser la vida en sociedad. Aun cuando este eje ha sido desafiado por nuevos clivajes —como cosmopolitismo vs. nativismo o apertura vs. autoritarismo—, su capacidad para articular orientaciones valóricas amplias sigue siendo relevante.

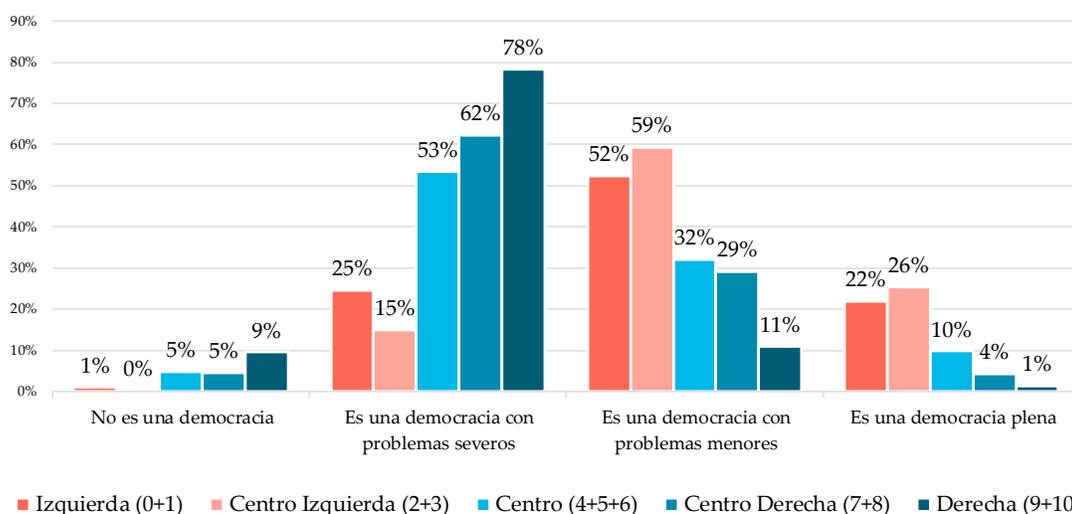
Evaluación y respaldo de la democracia

La percepción sobre el **estado actual de la democracia en Chile** varía significativamente según la orientación ideológica, reflejando una creciente fragmentación de las expectativas y niveles de satisfacción con el sistema. Los sectores de izquierda y centroizquierda muestran una evaluación más benévola del régimen democrático: más de la mitad considera que Chile es una democracia con problemas menores (52% y 59%, respectivamente), y cerca de un cuarto la ve como plena. En contraste, la visión se torna más crítica hacia el centro y, especialmente, hacia la derecha. En la derecha (9+10), un abrumador 78% cree que Chile es una democracia con problemas severos, y apenas un 1% la considera plena, expresando un profundo desencanto con el funcionamiento del sistema. Incluso en el centro político, un 53% adhiere a la noción de que existen problemas severos, lo que sugiere una erosión de la confianza transversal, más allá de las etiquetas ideológicas.

Gráfica 8: Percepción de la democracia, según posición política

En su opinión, ¿qué tan democrático es Chile hoy en día? ¿Diría que...?

DEMOCRACIA UDP
Feedbackresearch



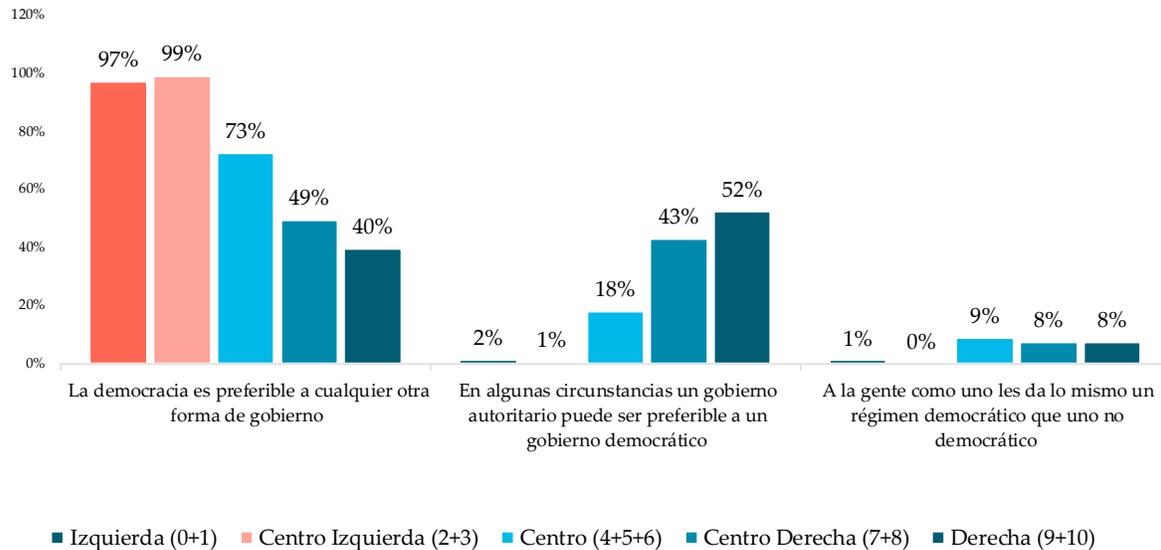
Estos datos evidencian una percepción polarizada: mientras los sectores progresistas tienden a relativizar las fallas del sistema democrático y conservar cierto optimismo institucional, la derecha expresa un juicio mucho más negativo, que podría estar vinculado a sus demandas de mayor eficacia, seguridad y control. Esta brecha valorativa plantea un desafío urgente para la reconstrucción de consensos democráticos en el país.

Gráfica 9: Preferencia por sistema de gobierno, según posición política

¿Con cuál de las siguientes frases está usted más de acuerdo?

DEMOCRACIA UDP

Feedbackresearch



Al mismo tiempo, esta y otras encuestas muestran que el respaldo a la democracia en Chile no es homogéneo: mientras que la izquierda y centroizquierda la consideran un valor intransable, a medida que se avanza hacia la derecha, crece la disposición a relativizar, condicionar o incluso reemplazar la democracia por soluciones autoritarias. Esto revela una fractura normativa en la cultura política: no todos los sectores comparten el mismo piso ético respecto a la democracia. La estabilidad del régimen democrático, por tanto, no solo depende de las instituciones, sino de la adhesión ciudadana activa y transversal a sus principios.

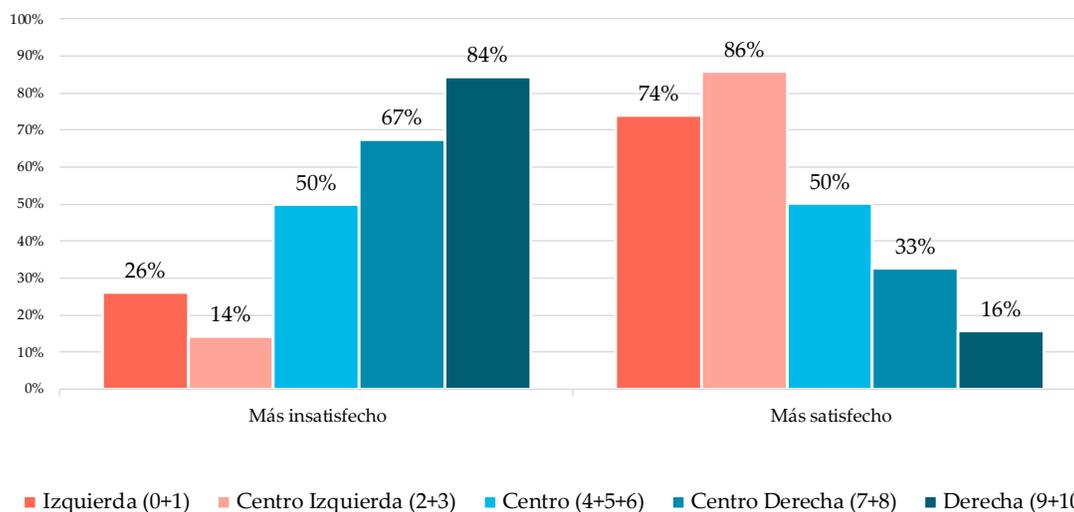
Si bien el respaldo ciudadano a la democracia en Chile es mayoritario (68%), la cifra está marcada por fracturas socioeconómicas, territoriales, etarias y políticas. Los sectores más pobres, las regiones periféricas y las personas altamente identificadas con partidos son quienes menos creen que la democracia es siempre preferible, abriendo espacio a la justificación de alternativas autoritarias. A su vez, los jóvenes, mujeres, sectores medios y quienes se identifican parcialmente con partidos muestran una defensa más firme de la democracia como valor normativo. Esto sugiere que la democracia no solo debe funcionar bien, sino también demostrar que es capaz de proteger y representar a todos, especialmente a quienes hoy dudan de su valor.

Gráfica 10: Satisfacción con la democracia, según posición política

En general, ¿Cuán satisfecho o insatisfecho está usted con el funcionamiento de la democracia en Chile?

DEMOCRACIA UDP

Feedbackresearch



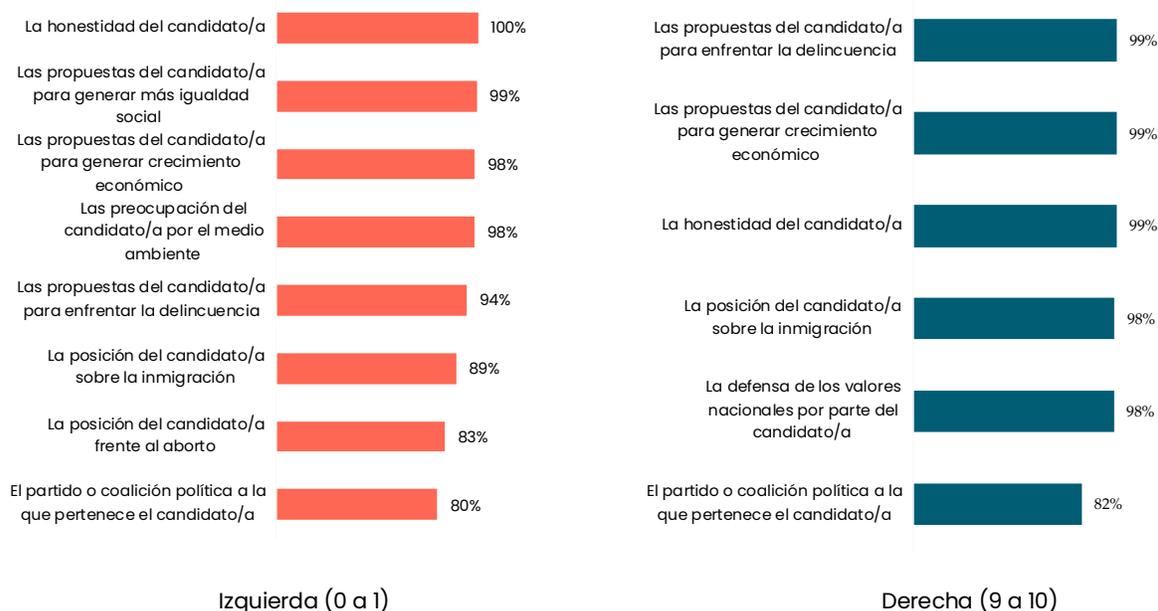
Adicionalmente, como se constata en el gráfico 10, el nivel de satisfacción con la democracia en Chile refleja una profunda fragmentación social, ideológica y emocional que pone en tensión su legitimidad. Más que una evaluación técnica del régimen político, la percepción democrática está mediada por factores como la identificación partidaria, la situación socioeconómica, la edad y el estado de ánimo colectivo. Mientras los sectores progresistas, jóvenes y de niveles medios-altos muestran mayor satisfacción, los grupos de derecha autoritaria, los sectores más vulnerables y quienes no se identifican políticamente expresan altos niveles de desafección, incluso rechazo. Esta polarización evaluativa revela que la democracia se valora no como un bien común, sino según la cercanía con el poder de turno. Además, la emocionalidad —el optimismo, la esperanza o el miedo— influye decisivamente en cómo se juzga su funcionamiento. En este contexto, la democracia enfrenta un desgaste selectivo, donde no es cuestionada en su existencia, pero sí en su capacidad de representar, proteger y proyectar futuro. El desafío no es solo institucional, sino simbólico y relacional: reconstruir un sentido compartido que devuelva valor transversal al pacto democrático.

Factores ideológicos y emocionales en la decisión de voto

Aunque la escala Izquierda–Derecha puede parecer una simplificación frente a la complejidad del comportamiento electoral, sigue siendo una herramienta útil para identificar diferencias significativas en la forma en que los ciudadanos interpretan la política y deciden su voto. Las personas que se ubican en uno u otro extremo del espectro tienden a valorar distintos atributos en los candidatos y partidos que consideran apoyar.

Gráfica 11: importancia de características para la decisión de voto

¿Usted considera que cada una de las siguientes características ES importante o NO es importante para decidir su voto en las próximas elecciones presidenciales? (Solo alternativa: “Importante”)



La encuesta ofreció a los encuestados una lista de atributos que podrían —o no— ser relevantes a la hora de decidir su voto. Al cruzar sus respuestas con la autclasificación ideológica en el eje Izquierda–Derecha, se observó un patrón consistente que revela la centralidad de ciertas dimensiones temáticas en la decisión electoral de cada sector.

Entre los ciudadanos que se identifican con la derecha, las propuestas para enfrentar la delincuencia, su postura frente a la inmigración y la defensa de los valores nacionales son mencionados como factores importantes para elegir a un candidato (alrededor del 98%). Esta preferencia sugiere una orientación política asociada a la protección del orden social, la identidad nacional y la percepción de amenaza cultural, elementos que en la literatura comparada se han vinculado con posturas más conservadoras.

En cambio, entre quienes se identifican con la izquierda, emergen con mayor fuerza factores asociados al compromiso del candidato con la reducción de la desigualdad y la defensa de derechos sociales, como salud, educación y pensiones. También destaca la preocupación por el medioambiente y la equidad de género, todos ellos elementos coherentes con una visión en la que sobresale el rol del Estado en la sociedad.

En contraste, entre los ciudadanos de izquierda, si bien también se valora la postura del candidato frente a la inmigración (89%), adquieren mayor importancia otros aspectos. En este grupo, destaca el contraste del compromiso del candidato con la defensa de los derechos sociales, o la posición que tiene frente al aborto.

Las diferencias significativas en los criterios que motivan el voto revelan que, más allá del a una figura o partido, persisten marcos valorativos y de jerarquización más amplios, que para la derecha se asocian al orden y la protección de la comunidad nacional, mientras para la izquierda, la justicia social y la ampliación de derechos. En este sentido, el eje Izquierda–Derecha sigue operando como un organizador relevante del voto, no tanto por una fidelidad partidaria, sino por la forma en que las personas jerarquizan problemas y soluciones frente a los desafíos del país; aunque muchos de estos tienen una valoración de importancia transversal.

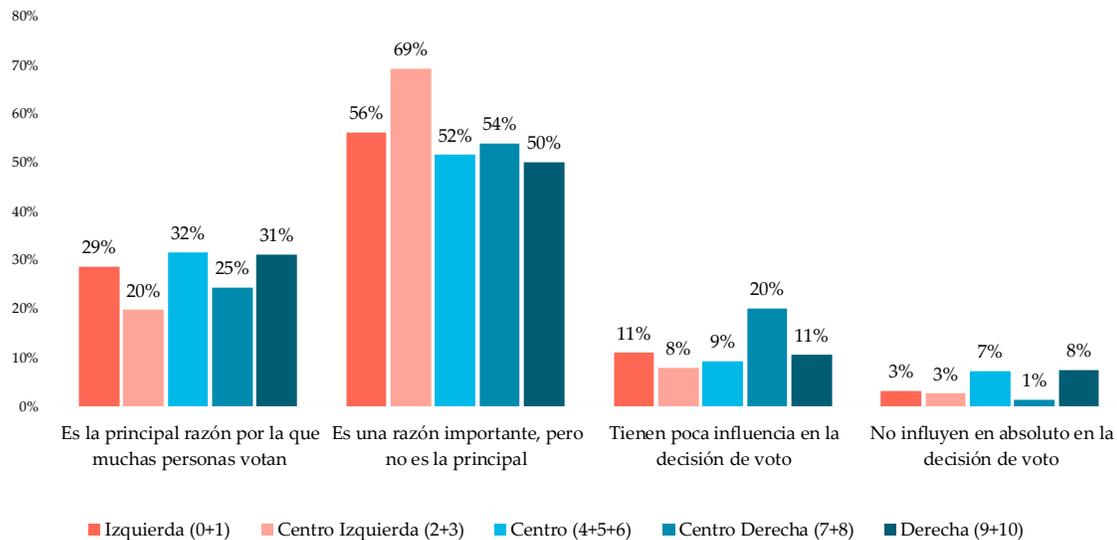
A pesar de estas diferencias ideológicas, es interesante notar que existen ciertos factores que movilizan por igual a votantes de todos los sectores. Por ejemplo, las propuestas del candidato en materia de crecimiento económico o su credibilidad personal aparecen como atributos relevantes en todos los grupos, independientemente de su ubicación en la escala ideológica. Este hallazgo sugiere que, más allá de las divisiones en torno a temas valóricos o identitarios, existen preocupaciones compartidas que atraviesan todo el espectro político, especialmente aquellas vinculadas al bienestar económico y la confianza en la integridad del liderazgo.

Gráfica 12: La emoción como razón de voto, según eje izquierda - derecha

En general, ¿cuánto siente usted que influyen las emociones negativas, tales como el odio, el miedo o el rechazo, en la decisión de votar en una elección presidencial?

DEMOCRACIA UDP

Feedbackresearch



Además de las ideas, los valores o los programas, las emociones también juegan un papel fundamental en la decisión del voto. Lejos de tratarse de decisiones puramente racionales, la literatura especializada ha mostrado cómo algunos factores afectivos pueden incidir de manera poderosa en el comportamiento político, especialmente en contextos de polarización, incertidumbre o crisis institucional.

Conscientes de este fenómeno, la Encuesta incluyó una pregunta explícita sobre esta dimensión emocional: *¿Alguna vez ha votado motivado por emociones negativas como el miedo, el rechazo o el enojo?* Los resultados muestran que este tipo de motivaciones no son poco frecuentes, y que pueden estar relacionadas con la posición política declarada por los encuestados.

En términos generales, una proporción significativa de los ciudadanos reconoce haber votado al menos una vez movido por una emoción negativa. Esta admisión es particularmente alta entre quienes se ubican en los extremos del eje ideológico, lo que sugiere que la polarización política puede intensificar las experiencias afectivas asociadas al voto.

Entre quienes se identifican con la derecha, el miedo y el rechazo parecen estar más asociados a la percepción de amenazas externas, como la delincuencia, la migración o el

debilitamiento de las tradiciones nacionales. En estos casos, el voto se convierte en una herramienta de defensa frente a cambios percibidos como peligrosos. En cambio, en la izquierda, el enojo y la frustración tienden a canalizarse hacia el rechazo a las élites políticas, la desigualdad o las promesas incumplidas del modelo económico, expresando un voto de protesta o de demanda de transformación.

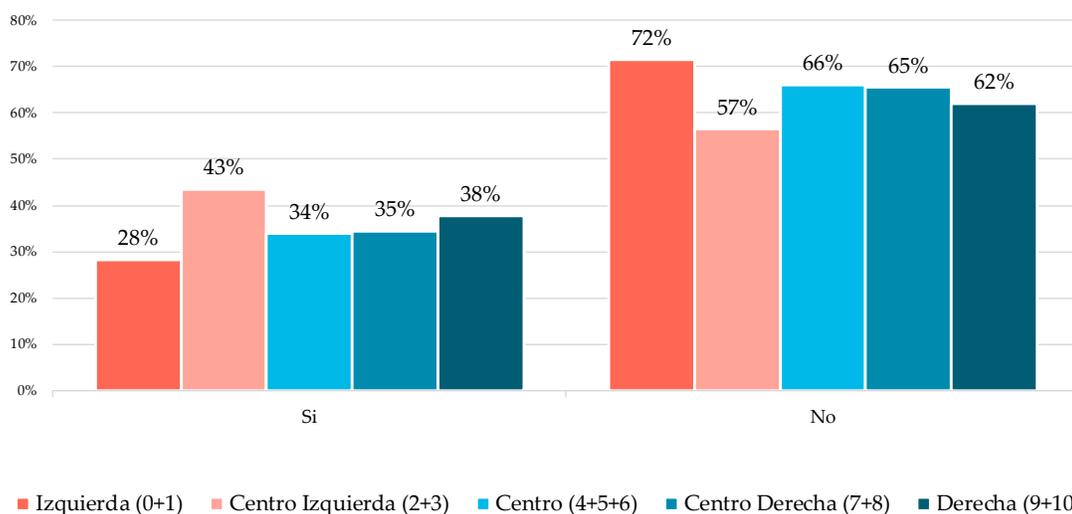
Este tipo de hallazgos refuerzan la necesidad de considerar las emociones como una dimensión central en el análisis del voto. No solo porque influyen directamente en las decisiones electorales, sino también porque ayudan a entender la forma en que los ciudadanos perciben la política, construyen su identidad y establecen vínculos positivos o negativos con los candidatos y las instituciones. Así, el voto no solo expresa lo que las personas piensan, sino también lo que sienten: temores, rabias, esperanzas y frustraciones que, en conjunto, configuran el tono emocional de la democracia.

Gráfica 13: Voto emoción negativa según eje izquierda - derecha

¿Alguna vez usted votó motivado/a por una emoción negativa?

DEMOCRACIA UDP

Feedbackresearch



El gráfico 13 nos muestra que el voto emocional, particularmente el motivado por el rechazo, la rabia o el temor, no es marginal en Chile, pero varía considerablemente según la ideología. La izquierda tiende a tener un electorado más motivado por causas afirmativas, mientras que el centroizquierda es más susceptible a votar desde el rechazo. En los sectores de derecha, aunque predomina el voto racional, existe una proporción significativa de votantes que se movilizan desde la desafección, especialmente frente a proyectos políticos que perciben como amenazantes.

Posición ideológica y actitudes hacia lo normativo

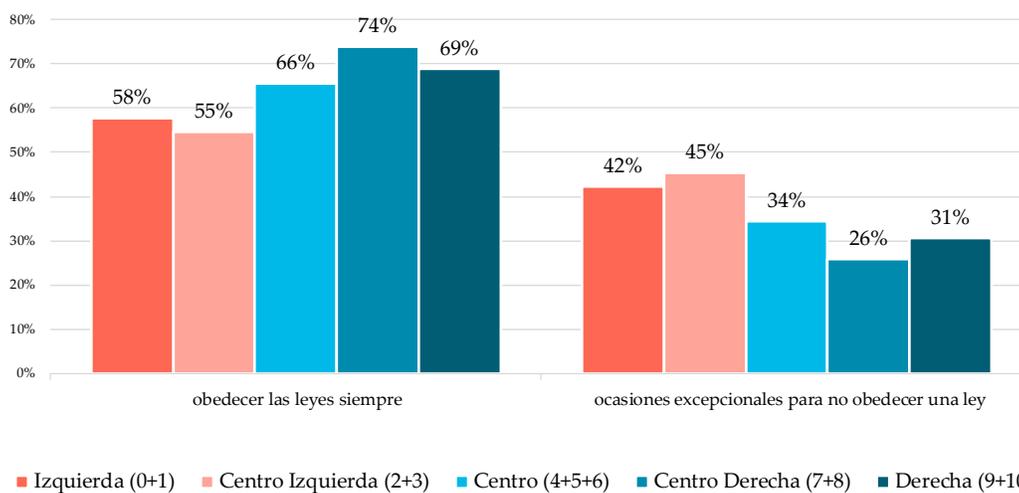
Otro aspecto donde encontramos evidencia de contraste entre los segmentos es la clara correlación entre la posición ideológica y la actitud frente a la obediencia legal. A medida que los encuestados se ubican más hacia la derecha del espectro político, aumenta significativamente la tendencia a obedecer siempre las leyes, incluso si se perciben como injustas. Por el contrario, quienes se ubican en la izquierda son más propensos a justificar la desobediencia civil en casos excepcionales.

Gráfica 14: Obediencia de las leyes según eje izquierda – derecha

En general, ¿Usted diría que uno debe obedecer las leyes siempre, sin excepciones, o que hay ocasiones excepcionales en las que uno podría no obedecer una ley si se considera que ella es injusta?

DEMOCRACIA UDP

Feedbackresearch

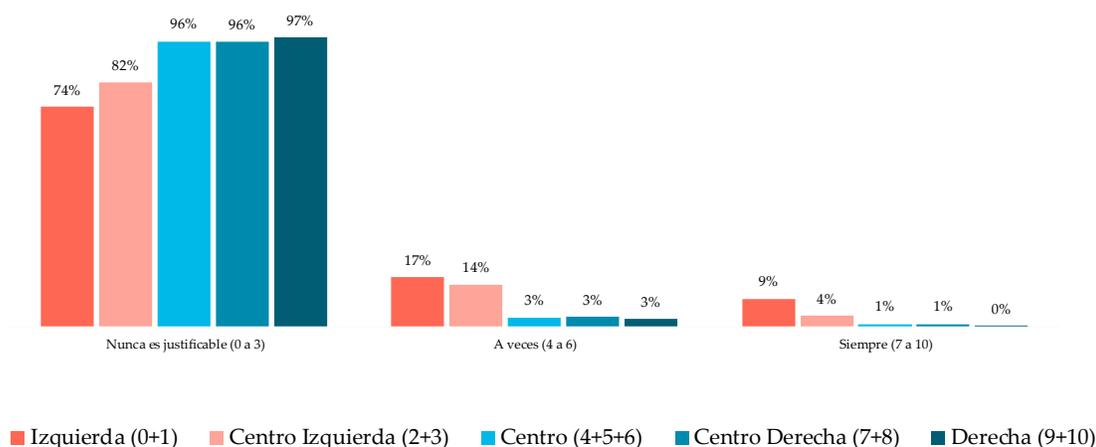


Como muestra el gráfico 14, un 42% de la **izquierda** y 45% en el **centro izquierda** cree que puede haber circunstancias en que desobedecer la ley esté justificado, lo que puede estar vinculado a una visión crítica de la institucionalidad cuando perciben injusticia estructural o desigualdad. Esto coincide con su énfasis en la equidad social y los derechos colectivos. Por el contrario, la **derecha** (69%) y **centro derecha** (74%) muestran un enfoque más legalista y normativo, donde la obediencia a la ley se considera un principio inquebrantable. Esta visión se asocia a una mayor valoración del orden, la autoridad y el respeto a las reglas como pilares del sistema social. El **centro** aparece como un punto de inflexión. El 66% de este segmento se aproxima más a la visión de la derecha, lo que puede reflejar una actitud pragmática o de búsqueda de estabilidad institucional, aunque aún con cierto espacio para excepciones (34%).

Este dato muestra una brecha ideológica en la comprensión del vínculo entre ley y justicia. Para la izquierda, la legalidad no siempre garantiza legitimidad moral, lo que abre la puerta a la desobediencia civil como herramienta política. En cambio, para la derecha, el respeto a la ley es fundamental incluso si se perciben injusticias, lo que sugiere una visión más conservadora del orden social. Se trata de un hallazgo relevante en contextos de protesta o crisis institucional, pues anticipa quiénes estarían más dispuestos a aceptar o justificar acciones fuera del marco legal cuando consideran que el sistema no responde a principios de equidad o justicia. En ese sentido, el gráfico refleja no solo diferencias de opinión, sino valores democráticos subyacentes y posibles tensiones normativas en la sociedad chilena.

Gráfica 15: Justificación de la violencia, según eje izquierda – derecha

En una escala de 0 a 10, dónde 0 significa que “nunca es justificable” y 10 que “Siempre es justificable”, ¿En qué medida diría Usted que se pueden justificar las siguientes acciones?: “Promover la violencia como forma de protesta”



El gráfico 15 nos muestra que existe un amplio consenso en el rechazo a la violencia como forma de protesta, con porcentajes que superan el 55% en todos los segmentos, y aumenta desde el centro hacia la derecha del espectro ideológico. El dato más distintivo es que la izquierda (0+1) presenta una mayor apertura relativa: solo el 74% considera que la violencia “nunca es justificable”, frente al 82% en la centroizquierda y al 96%-97% en los demás grupos. Además, un 17% en la izquierda cree que “a veces” puede justificarse, y un 9% incluso considera que “siempre es justificable”. Esta diferencia no implica una adhesión generalizada a la violencia, pero sí evidencia una mayor tolerancia en sectores progresistas frente a escenarios que podrían justificarla, posiblemente vinculada a causas históricas de movilización o críticas al orden institucional. En contraste, la derecha y centroderecha

reflejan una postura categóricamente punitiva y normativa, sin ningún grado de justificación aceptable. En conjunto, estos datos muestran que, aunque el rechazo a la violencia es mayoritario y transversal, persisten tensiones morales y políticas que atraviesan el eje ideológico, especialmente en torno a los límites de la protesta social.

La aparente contradicción que observamos entre el alto rechazo de la derecha a la violencia social y su eventual apertura a regímenes autoritarios puede ser explicada si consideramos que ambas posturas responden más bien a una lógica común centrada en el orden, la estabilidad y la jerarquía. Para estos sectores más conservadores, la violencia “desde abajo” —como forma de protesta o movilización ciudadana— es vista como una amenaza ilegítima al tejido social, y por tanto debe ser contenida con firmeza. Por el contrario, un régimen autoritario es aceptado no por su carácter represivo en sí, sino porque representa una vía eficaz para restaurar el control cuando la democracia es percibida como débil o ineficaz. Esta disposición revela una cultura política conservadora que rechaza el conflicto abierto y privilegia soluciones verticales, incluso si ello implica sacrificar libertades. Así, la derecha no rechaza la violencia en todos sus formatos, sino que legitima la coerción estatal, pero condena la disrupción ciudadana, mostrando una relación instrumental con la democracia y un apego normativo a la autoridad más que al pluralismo.

En la centroizquierda, se mantiene la figura de Bachelet (12%), pero emergen otros referentes como el profesor José Maza (10%) y Cristiano Ronaldo (7%), lo que sugiere una mayor diversidad de fuentes de admiración, con componentes tanto intelectuales como mediáticos.

El centro presenta una mixtura que combina figuras internacionales como Nayib Bukele (6%) y Barack Obama (5%), junto a personajes nacionales como Michelle Bachelet (5%) y Gabriel Boric (3%). Esta amplitud refleja la heterogeneidad y ambivalencia ideológica de este segmento, que valora tanto el liderazgo fuerte como la trayectoria democrática.

A partir de la centroderecha, el patrón cambia drásticamente: Bukele se posiciona como la figura más admirada (11%), seguido por Tomás Mosciatti, Donald Trump, y el Papa León XIV, todos asociados a discursos de orden, autoridad o conservadurismo moral. En la derecha, esta tendencia se intensifica: Bukele se dispara al 26% como el líder más admirado, seguido por Javier Milei (7%), Donald Trump (6%) y Augusto Pinochet (4%). La aparición de Pinochet y Johannes Kaiser (3%) sugiere un sector que no solo valora la autoridad, sino que revaloriza figuras de corte autoritario y antidemocrático.

En síntesis, mientras los sectores progresistas se identifican con figuras que encarnan valores de justicia, igualdad y democracia, la derecha admira a líderes asociados al control, la fuerza y el orden, incluso cuando estos representan modelos iliberales. Esta diferencia revela una fractura no solo ideológica, sino también emocional y ética respecto al tipo de liderazgo deseado en Chile.

A modo de cierre: viejas claves para entender el nuevo mapa ciudadano

En contextos democráticos fragmentados como el chileno, la autoclasificación ideológica, es decir, la ubicación que las personas se otorgan a sí mismas en el eje izquierda-derecha, opera como un dispositivo clave para interpretar cómo la ciudadanía estructura sus ideas, valores, emociones políticas y prioridades sociales. Más que una etiqueta doctrinaria, la ubicación ideológica autodeclarada expresa un conjunto de identificaciones múltiples: socioculturales, generacionales, morales y, sobre todo, afectivas. La encuesta *Democracia UDP Julio 2025* muestra con claridad que este eje no solo sigue vigente, sino que ha recobrado centralidad como herramienta de comprensión del comportamiento político chileno.

Al revisar desde la segmentación ideológica la distribución de la ciudadanía en una diversidad de actitudes y opiniones políticas, hemos confirmado el tradicional eje ideológico no solo estructura las preferencias de la ciudadanía en temas económicos o valóricos, además permite darle sentido a las preocupaciones centrales de los individuos en la actualidad política, sus percepciones, preferencias y evaluaciones respecto del sistema democrático, la disposición al diálogo, la relación con las normas, e incluso los factores que modelan las preferencias electorales, incluidas las emociones, que, cumplen un rol clave en la motivación del voto.

Uno de los hallazgos más reveladores es la consistencia interna que muestran los segmentos de izquierda y derecha: quienes se ubican en los polos ideológicos tienden a presentar patrones claramente diferenciables en sus preocupaciones, juicios sobre la democracia, relación con los partidos, aceptación del autoritarismo y referentes admirados. En la izquierda predominan jóvenes de nivel socioeconómico medio y bajo, con mayor proporción femenina, que valoran la justicia social, la equidad, el medio ambiente y derechos como la protesta. Este grupo confía en la democracia como forma de gobierno y, aunque reconoce falencias en su funcionamiento, mantiene una mirada más optimista del sistema. A la inversa, en la derecha, predominan adultos mayores y hombres, con altos niveles de desafección democrática, fuerte preocupación por el orden y la delincuencia, y una creciente apertura a soluciones autoritarias.

El centro político representa, en cambio, un espacio de ambivalencia. Es el grupo más diverso en términos de su composición sociodemográfica y también el más incierto en términos ideológicos: combina alta desafección partidaria, críticas transversales al sistema democrático y demandas pragmáticas de eficacia. Este segmento expresa una ciudadanía que se desmarca de los relatos tradicionales y parece articular su identidad política desde una lógica más instrumental y emocional que programática.

Una de las expresiones más evidentes del peso de la autclasificación ideológica es el juicio sobre el estado de la democracia. Mientras un 59% de la izquierda considera que Chile es una democracia con problemas menores y solo un 1% afirma que no es una democracia, en la derecha un 78% sostiene que existen problemas severos, y un 9% la niega abiertamente. Esta diferencia revela no solo una brecha en la evaluación institucional, sino una divergencia profunda en los marcos normativos desde los cuales se juzga el sistema: para la izquierda, la democracia sigue siendo un horizonte perfectible; para sectores conservadores, aparece como un régimen que ha fracasado en garantizar el orden y el control.

Otro aspecto revelador es el tipo de liderazgo que cada segmento admira. La izquierda se inclina por figuras asociadas a la equidad, la participación y los derechos sociales (Bachelet, Boric, Mujica). En cambio, la derecha converge en liderazgos autoritarios o de “mano dura” (Bukele, Milei, Trump, Pinochet), lo que sugiere una orientación valorativa que privilegia el control por sobre la deliberación. Esta diferencia refuerza la tesis de que la autclasificación ideológica no es un mero residuo identitario, sino un organizador simbólico de expectativas sobre el poder, la autoridad y la legitimidad.

Un dato crucial es que la autclasificación también se asocia a la disposición hacia el diálogo político. Mientras un 98% de la centroizquierda valora que los líderes negocien y construyan acuerdos, solo un 61% de la derecha comparte esa visión; el restante 39% la rechaza, por considerar que negociar implica “transar principios”. Esta tensión confirma que la ideología no solo estructura demandas materiales, sino también actitudes hacia el pluralismo, el conflicto y la legitimidad de las diferencias. Así, los sectores de derecha —que simultáneamente valoran el orden y aceptan el autoritarismo— tienden a mostrar una cultura política más normativamente excluyente, en la que el disenso es visto como amenaza más que como condición del juego democrático.

En síntesis, la autclasificación ideológica aún funciona como una brújula interpretativa del Chile actual, que permite comprender la forma en que la ciudadanía organiza su mirada sobre la democracia, la autoridad, la representación y la justicia. Aunque el eje izquierda-derecha no agota todas las complejidades del comportamiento político contemporáneo —como la emocionalidad o la fragmentación digital—, sigue operando como un marco de sentido decisivo. Negar su vigencia sería desestimar las profundas diferencias en visiones de país que expresan los chilenos. Al contrario, comprender cómo se autodefinen ideológicamente es clave para reconstruir los lazos democráticos, identificar espacios de encuentro y enfrentar el desafío urgente de una representación que hoy aparece debilitada, pero aún posible.